

verse contra los tenebra de primera instancia.

¿Es lleito eso? Es honrado que el Fisco litigue con ese criterio? Entretanto, los defensores fiscales, los jueces, las cortes, los particulares, pierden tiempo que deben dedicar á otras cosas: y á la larga, ante los mismos Tribunales, el Fisco tiene que aparecer como un litigante de profesión, que poco predispone en su favor.

X.

LIBERALISMO Y LIBERTAD

En el programa acordado por la Convención Liberal doctrinaria figuraa entre otras las siguientes proposiciones:

- Servicio militar oblig²torio.
- Vacunación obligatoria.
- Instrucción laica obligatoria.
- Sometimiento de toda enseñanza al Consejo de Instrucción Pública.
- Disolución del Congreso por el Ejecutivo, á lo más una vez en cada período legislativo.
- Supresión de la iniciativa parlamentaria para aumentar los presupuestos.
- Supresión de la facultad de las corporaciones religiosas para recibir beneficis.

Lo cual demuestra que de liberalismo á libertad hay gran distancia.

LA FERIA SEVILLANA

De S. Rustiñol.

Quien no la ha visto la ha soñado. Es la orgía de luz y matices, el tierno preludio de la primavera, la sinfonía eterna del amor. Es algo deslumbran-

Allá, junto al río man te, se ha detenido, el m súbido estridente, el m trañas de hierro y ha sus costados la inmensa jeros curiosos. Cual i guero, se han extendi v dispersado en las alar lles, las calles y los Pero muchos de esos perficiales no han con lla ni visto su feria. l retina inexperta conf sación mal analizada notas de color. No hal gar lo genuino y car mancha genial se di mente con el colorín; c cólico de inflecciones grito sensual. En a tan grandios, la bell nacido para ellos ocul sina de Plauto. Y so gos, atónitos, regresan su memoria un borro algo grande, cuya ma sienten, pero que n comprender.

Y, en cambio, hay que no han venido, q podrán venir. Entre e ven soñador y entusias un trabajo que aniqu fuerza violento que n la soledad de su cuart en el rincón malsano piensa en Sevilla. mente la Giralda, ese piedra; San Telmo, e tallos y ramajes; adiv berana, escucha sus a sus cadencias. Pero l

ra Renard, le si peño de conven tas, los capitanes ante Wilson. Los moderados que l General habían e, manifestaron parearse con des- otro orador del la multitud, con volvieron á exal dirigiéndose al pó con insultos

más de dos ho- la noche, con lo la situación. Las indario y el co- lá más angustio- vas; la dignidad con aquella es- arga; la autori- te de caer en el los ridículos, al na orden tan ni- evacuar un local curidad pública: meiente, exacer- rsos subversivos extranjeros los ban una energía lencia.